

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNIOS!



el comunista

organo central del movimiento comunista (Marxista-Leninista) de España.

enero-febrero 1969

Nº 6 Precio 5 ptas

TRES PREGUNTAS SOBRE EL ESTADO DE EXCEPCION

El Gobierno ha declarado el estado de excepción en todo el territorio.

Ante esta medida son tres las preguntas que se plantean a los revolucionarios:

¿Por qué el Estado de excepción?

¿Cuáles son las consecuencias de esta medida?

¿Cuál debe ser la política revolucionaria ante ella?

Intentaremos contestar a estas tres preguntas.

1. ¿Por que el estado de excepcion?

¿Cómo se explica el actual estado de excepción?

Para explicárselo es preciso atenerse al estudio de dos factores:

-De un lado, el desarrollo del movimiento de masas en los últimos meses.

-De otro lado, la crisis política del régimen.

Era evidente que tras un período de expansión el movimiento de masas atravesaba momentos de estancamiento. Esto, si consideramos su desarrollo de una manera global. No se puede desdeñar que junto a esa situación depresiva, existían importantes brotes de agitación, que anunciaban un nuevo despertar del movimiento (las continuadas luchas de los mineros asturianos, los choques del movimiento reivindicativo en Sevilla, el auge del movimiento estudiantil en Madrid y recientemente la reincorporación de Barcelona a la lucha, etc.)



PRENTE AL ESTADO DE EXCEPCION: UNIDAD DE ACCION ANTIFASCISTA.

El Gobierno aprovechó la situación para pasar a la ofensiva. La batalla de los Convenios Colectivos ha sabido plantearla en el momento adecuado y la está ganando. Al mismo tiempo prepara la "Ley Sindical" que no había presentado antes, por temor a que produjese una reacción vigorosa en el movimiento obrero. Aprovechando el estancamiento en el desarrollo de las C.O. de empresa (bases del sindicato de clase), la patronal se había crecido ultimamente. Como veíamos en el último artículo sobre los Convenios, untentaban pasar a un nuevo período de expansión económica. Necesitaban ganar las batallas en el terreno sindical y hundir a Comisiones.

Podemos decir, que la oligarquía ha medido el momento. Aprovecha la depresión temporal del movimiento de masas, para impedir que vuelva a crecer, pues además sabe (como lo demuestran los últimos acontecimientos de Barcelona), que esta nueva ofensiva de masas se planteará en unos términos mucho más agudos que la anterior. Era el momento de cortar. Convenía evitar que la cosa pasara a mayores.

Por otra parte, es innegable que el régimen está minado por importantes contradicciones internas. No podemos negar en absoluto, la existencia de contradicciones entre los diversos sectores monopolistas.

A grandes rasgos, la división entre "ultras" y "evolucionistas" puede resultar válida. En efecto, se trata de dos fracciones de una misma clase (la oligarquía) que se esfuerzan por conducir su política de clase de dos maneras distintas. La tímida expresión de la política de los "evolucionistas" revela sus intereses por dinamizar la estructura económica "al estilo europeo", manteniendo, por supuesto, el predominio de los monopolios y atándolos todavía más al imperialismo yanqui. Para ello se esfuerzan por seguir una política de colaboración de clases, integrando al movimiento de masas a través de unos organismos autónomos en teoría, a la cabeza de los cuales situarían toda una capa de líderes ultrarreformistas.

Tal es la política de "mano abierta" que los "evolucionistas" quieren seguir. Muestras de esta política son las posiciones adoptadas por ellos ante los organismos de masas como el SD y las CO. Esta es una forma de asegurar la continuidad de la dictadura, remozando las formas de Gobierno, a costa de sustituir las viejas formas fascistas de poder, por otras cuya determinación no podemos precisar por el momento, pues existen varias formulaciones (desde las que propugnan una "monarquía europeizada", hasta los que quieren una República democrático-burguesa, el bien es-

tos últimos encuentran cada vez más reducidas sus posibilidades de éxito)

Por regla general, los cambios ocurridos en los últimos tiempos, demuestran que dentro del bloque oligárquico, las posiciones "evolucionistas" no ganan terreno en la medida en que desearía Carrillo.

Ahora bien, estas contradicciones en el seno de la clase dominante pueden pasar a primer plano por diversas causas. En este sentido, el problema de la sucesión de Franco, tensa las contradicciones entre estas tendencias. Este problema cada día se plantea de manera más acuciante. Los síntomas que se pueden percibir desde nuestra posición (siempre limitadísimo pues estamos entre el pueblo y el pueblo no se enteran de lo que pasa en "las alturas") revelan que este problema ha pasado últimamente a primer plano. Las contradicciones interoligárquicas se han agudizado y una muestra de ello fue el "affaire" de El Alcázar, la expulsión de las momias carlistas, etc. Todo parece demostrar que se le está preparando el camino apresuradamente a D. Juan Carlos.

Si bien, como decimos, esto entra en el marco de la hipótesis, pues la política de silencio que estos señores siguen, nos reduce a este marco, lo que sí podemos asegurar es que LA AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DE LA CLASE DOMINANTE, HA LLEGADO A UN PUNTO ALGIDO EN LOS ULTIMOS MESES.

Pero nosotros somos marxistas. No podemos contentarnos con constatar los hechos. Tenemos que darles una explicación justa, prever al máximo su evolución y obrar en consecuencia.

Las contradicciones interoligárquicas para ser resueltas pueden seguir dos vías una revolucionaria y otra no revolucionaria.

-Se pueden resolver mediante un cambio sustancial, un cambio en la misma esencia del poder, que ponga este en manos del pueblo, derrocando de un golpe a toda la oligarquía.

-Se pueden resolver sin que cambie la esencia del poder, sino tan solo la correlación de fuerzas entre las diversas fracciones de la clase dominante.

Tanto a los "ultras" como a los "evolucionistas" les interesa que se solucione por la segunda vía. Como partes de un mismo cuerpo monopolista, están interesados en conservar la esencia de la dictadura.

Cuando el pueblo se levanta, pasa a primer plano su contradicción con toda la oligarquía. Ambas fracciones se enfrentan a un enemigo común y la solución revolucionaria de sus contradicciones se ofrece como la única posible. Es por eso que procuran evitar que sus contradicciones se libren en el marco de una lucha popular consciente y amplia.

Ello no quiere decir que los "evolucionistas" no intenten llevar el movimiento de masas a su molino. Parten de la inevitabilidad de ese movimiento. Pretenden encauzarlo. Pero en absoluto están interesados en colaborar para desencadenarlo. Quieren utilizar a los obreros como carne de cañón en su lucha contra los "ultras" Pero temen y con razón que el desencadenamiento de un movimiento obrero y popular amplio y combativo pueda volverse contra ellos mismos. Conocen los dos filos del arma que manejan y no afilarán jamás el filo del movimiento popular.

De aquí, que, al agudizarse las contradicciones interoligárquicas, la oligarquía en bloque necesite un reposo, una tregua en su lucha contra el pueblo, para resolver sus contradicciones en el marco de su propia dominación de clase. Así llegamos a ver la necesidad de este estado de excepción, partiendo de la marcha de las contradicciones interoligárquicas.

Si nos dicen que el estado de excepción es una medida "ultra", a esto respondemos que es un análisis parcial del problema, la necesidad de lanzar esta losa sobre el movimiento de masas es tan acuciante para los "ultras" como para los "evolucionistas". Otra cosa es quien de los dos saldrá mejor parado. Los "ultras" juegan sin duda alguna con ventaja. Aprovecharán la situación, para asegurar su predominio en el bloque oligárquico y ya la están aprovechando. No olvidemos que hasta ahora han llevado siempre la batuta en el seno de la oligarquía

La actual circunstancia hace "tentadora" una tal suplantación. Los comunistas no olvidamos, sin embargo, que sin la ampliación y consolidación del Frente Unico de la clase obrera, es imposible orientar en un sentido revolucionario la acción democrática de las organizaciones frentistas.

NO DUDEMOS EN AUNAR LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS CONTRA LA REPRESION.

HAGAMOS DEL COMBATE CONTRA EL ESTADO DE EXCEPCION, UN COMBATE POPULAR CONTRA LA OLIGARQUIA Y EL IMPERIALISMO.

CREEMOS POR TODO EL PAIS COMITES DE UNION ANTIFASCISTA.

¡ ACELEREMOS LA LLEGADA DEL COMBATE FINAL!

OTRA VICTIMA DEL TERROR FASCISTA

Una vez más ¿ y van.....?

Esta vez, la víctima del fascismo es el estudiante de Derecho Enrique Ruano Casanova, asesinado por la B.P.S. y acusado de pertenecer a un "Partido Comunista Revolucionario" cuya existencia nadie conoce.

Enrique Ruano, NO SERA EL ULTIMO. En tanto que el fascismo y su soporte de clase (la oligarquía aliada al Imperialismo) sigan existiendo, no perderán su naturaleza asesina.

Cuando asesinaron a Julián Grimau algunos dijeron: será la última víctima del Franquismo.

Ahí están los HECHOS para demostrar lo contrario.

El asesinato de Enrique Ruano sirve al pueblo para comprobar la naturaleza de su enemigo. El pueblo está harto de poner la otra mejilla.

SOLO CON LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA SE PUEDE PONER FIN A LA VIOLENCIA REACCIONARIA.

He aquí la vieja verdad que revela una vez más éste nuevo crimen.

UNIVERSIDAD: EL HIELO SE HA ROTO



Una de las características del movimiento democrático de masas a lo largo de las dos últimas décadas ha sido el desnivel entre el grado de combatividad y de radicalización política del movimiento obrero con respecto al movimiento de los estudiantes. En tanto que aquél tardó en rehacerse de la oleada de represión de la post-guerra y necesitó todo un período de lento resurgir a través de una lucha reivindicativa- en cuyo desarrollo marcan un importante jalón las Comisiones Obreras,- el movimiento de los estudiantes siguió un ritmo mucho más precipitado, quemando unas etapas que en realidad, dado su modo específico de desenvolverse, no necesitaba cubrir.

Actualmente, según ya hemos dicho, el movimiento reivindicativo de los trabajadores se encuentra semi-estancado, buscando salidas que el reformismo se muestra incapaz de ofrecerle ya. El movimiento estudiantil, sigue otras vías. Si bien en una primera etapa, la política reformista logró tomar cuerpo en su seno, los estudiantes están dando pruebas de haber zanjado definitivamente ese período, dejando a los reformistas en segundo término, cerrándoles el camino.

El nuevo despertar del movimiento estudiantil en Barcelona resulta revelador a este respecto. En este movimiento pueden encontrarse todas las etapas que la lucha de los estudiantes ha atravesado en la mayoría de los distritos. Desde un primer período de lucha por el establecimiento de un organismo autónomo capaz de llevar la lucha de los estudiantes en defensa de sus intereses profesionales, hasta un período en que la lucha abiertamente política ha pasado a un primer plano. Lo que este movimiento tiene de específico es que aquí se ha abierto una nueva etapa no en base al mantenimiento, sino a la pérdida de las conquistas del período anterior. Barcelona, que había estado a la cabeza de la lucha por el S.D. vió desnaturalizada esta conquista debido fundamentalmente a la especial incidencia, que en esta lucha tuvieron las contradicciones entre los diversos sectores monopolistas. El sector oligárquico partidario de la política de "mano abierta", supo asegurarse su puesto desde el inicio de la marcha hacia el SD, a costa de montarse sobre el movimiento de masas y de desviar su trayectoria principal hacia una integración de los objetivos del movimiento dentro del sistema. Así observamos la posición dominante de que gozan los reformistas tanto en el momento de creación del S.D.E.U.B. como posteriormente. Esto acarrió toda una etapa de calma durante la cual los reformistas fosilizaron al máximo la estructura del S.D. que, colocado en una situación de benévola semi-legalidad, fué transformándose progresivamente en una máquina incapaz de abordar las nuevas tareas que el movimiento planteaba.

A costa de hacer suyos los objetivos del movimiento, a costa de identificar estos con los objetivos de los sectores "evolucionistas" de la oligarquía, los reformistas taponaron durante un tiempo toda posible salida al movimiento, cerrándole sus perspectivas y adoptando una actitud conservadora ante lo conquistado.

Barcelona padeció en mucha mayor medida que ningún otro distrito las consecuencias de esta política. Pionera de la lucha por la autonomía sindical, lo fué también de la degradación de ese objetivo. Aquí el "callejón sin salida" tan cacareado fué más largo que en ninguna otra parte.

Mientras en Madrid, y con él en la mayoría de los distritos, la nueva estructura sindical creada por los estudiantes, era aprovechada como plataforma de politización de masas por otra parte de los grupos más radicales y a través de ella pasaban las movilizaciones políticas de las masas, mientras los reformistas comenzaban a perder influencia y sus consignas eran desbordadas una y otra vez, Barcelona se desenvolvía en medio de una quietud que la ponía a la cola del movimiento estudiantil. Ya en este período la aparición de las C.E.S. (Comisiones de Estudiantes Socialistas) intentaba abrir un camino nuevo al movimiento, abordando así la próxima etapa. Para romper el hielo empezaron a aparecer plataformas políticas impulsadas por las fuerzas a la izquierda del reformista P.S.U.C. (filial del P"CE en Cataluña). Semejantes plataformas presentan ciertas similitudes con las Comisiones de Estudiantes existentes en otros distritos. A saber:

-Son organizaciones políticas.

-Su amplitud no es muy considerable si se compara con la de una organización sindical.

A través de estas organizaciones, los partidos y grupos radicales transmiten

su política. A costa de desplegar grandes energías en el terreno de la agitación, este tipo de organizaciones logran arrastrar a las masas de una manera esporádica. Pero su fundamental defecto reside en que no aseguran la continuidad de tales acciones mediante un trabajo de base. Lo que une a las masas con tales plataformas es el auge que toma la lucha en un momento concreto. Pero esa ligazón es esencialmente temporal, si las tareas de agitación no se ligan a un intenso trabajo de propaganda y organización por la base.

La inexistencia en Barcelona de plataformas más amplias de carácter sindical obliga a las plataformas políticas a tener que cubrir su papel, saliéndose del marco que les corresponde. Pero esto no puede ser realizado nunca plenamente, quedando siempre un vacío a cubrir entre el movimiento de las amplias masas y ese tipo de organizaciones.

Como vemos, estos son los resultados de la reaccionaria política seguida por los reformistas durante todo este tiempo. A ellos viene a unirse ahora la inevitable respuesta "isquierdista" que niega la necesidad de plataformas sindicales de base, so pretexto de considerarlas "burocráticas" e inútiles para la lucha. Toda una gama de teorías importadas fundamentalmente de Francia y mal inspiradas en el movimiento de Mayo, comienzan a florecer. Para muchos se trata de "crear los órganos del PODER ESTUDIANTIL" a través de la utilización de esas plataformas políticas, con las que se debe iniciar una larga marcha de ocupaciones de cátedras que dará como resultado el tan ansiado PODER. Para nadie que se plantee mínimamente en serio una cuestión de la importancia de la del PODER (piedra de toque de la revolución) es un secreto que la ocupación no crea poder. La ocupación de cátedras es un medio de lucha que puede ser sumamente útil si se sabe utilizar no solo como medio para abordar otras tareas de agitación, sino también como medida que en sí daña al Gobierno, retardando la formación de los "cuadros técnicos" que el sistema necesita para seguir manteniendo la dominación de la oligarquía.

En este sentido, la ocupación acelera la creación de condiciones revolucionarias que permitan abordar la cuestión del Poder político, pero en absoluto da poder a los estudiantes. Es bien evidente que el asalto al Poder político del Estado no lo podrán dar más que las masas populares dirigidas por el proletariado y por un Partido de vanguardia. Los estudiantes forman parte de esas fuerzas del pueblo y pueden jugar un papel importante en el despertar de las demás, pero no pueden poner seriamente en cuestión el Poder de la oligarquía y del imperialismo a base de ocupar cátedras. Considerar lo contrario es en definitiva renunciar a plantearse y a resolver las tareas de la toma del Poder político y ejercer una influencia adormecedora sobre las masas. Todo esto viene ligado, por otra parte al desprecio anarquista de la organización en todos los terrenos y a la adoración seguidista de la espontaneidad de las masas, que renuncia en realidad a organizarlas para la revolución, que hace de la revolución un sueño pequeño-burgués situado en las nubes, que ataca desenfundadamente la teoría leninista del partido de vanguardia, sustituyéndola por un conjunto de tonterías pseudorevolucionarias.

No en todas partes prende de la misma manera esta tendencia (que como toda tendencia burguesa se ramifica en infinitas variantes). En Madrid, donde el S.D.E.U.M. representa una plataforma magnífica para integrar por la base a las más amplias masas de estudiantes y establecer con ellas un vínculo permanente, los "isquierdistas" llaman a la destrucción del S.D.E.U.M. y su sustitución por "plataformas revolucionarias" al margen de las comisiones de estudiantes. Esto entienden por "seguir el camino de Barcelona".

Sería necio y contrarrevolucionario despreciar una estructura que asegura si se sabe utilizar la ligazón de los revolucionarios con las masas, tanto en los momentos de flujo como en los de reflujo. Esto equivaldría a dar diez pasos hacia atrás, pretendiendo dar un gran salto adelante. Esto privaría al movimiento de una continuidad política y reduciría de hecho la envergadura del movimiento estudiantil.

La existencia de una plataforma de integración política no solo no niega sino que exige la de otra más amplia y permanente.

Sería completamente absurdo, el que nosotros, los revolucionarios, hiciéramos en Madrid lo que la oligarquía hizo en Barcelona: destruir el S.D. No solo en base a la realidad objetiva que representa la existencia de unos intereses

profesionales a defender por los estudiantes, sino también en base a las necesidades que plantea la lucha diaria del estudiantado, el S.D. tiene razón de ser. Asegura la permanente vinculación de los sectores menos politizados con los más politizados de las masas y en consecuencia expresa una necesidad vital para el movimiento.

El movimiento de los estudiantes debe atravesar sus etapas sucesivas no a costa de destruir las conquistas de la etapa anterior sino de darles una proyección nueva. Ahora el auge que la lucha está tomando, permite hacer pasar a primer plano la lucha abiertamente política. De cómo se aborde esta nueva etapa, dependerá en gran medida que el movimiento de los estudiantes tome uno u otro de los dos caminos que le quedan:

- O tomar cuerpo como una fuerza organizada de las masas, que puede cumplir un importante papel al extender el incendio al resto de la población
- O quedarse en una serie de ráfagas agitacionales, incapaces de arrojar un peso real en el conjunto de la lucha popular.

Por lo pronto, el movimiento está haciendo fracasar las maniobras de la oligarquía que pretenden integrarlo. El fracaso de la sustitución de Lora por V. Palasí, de la sustitución de Valdecasas por Albaladejo y de la política de los partidos reformistas, son hechos que indican que el hielo se ha roto.

El nivel de la lucha reduce el margen de maniobra de la oligarquía. De lo que ahora se trata es de pasar a la ofensiva asegurándose unas bases de masas permanentes que permitan no sólo poner en jaque al franquismo desarrollando fulminantes campañas de agitación, sino sentar las premisas de una unión de masas que saliéndose del marco de la Universidad sea capaz de acelerar la formación de un bloque popular que ponga en cuestión en la realidad el Poder que nos oprime y explota. Tales son nuestros objetivos inmediatos ante el nuevo avance de la lucha de los estudiantes.

ALGUNOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

El país vive momentos de crisis. No sólo es la crisis económica en que se debate, sino una profunda crisis política. El bloque oligárquico pone en tensión sus contradicciones, ansioso de aplastar el movimiento de masas y de preparar los mecanismos capaces de integrarlo en el futuro.

Lo particular de esta crisis es que no sólo afecta a las fuerzas reaccionarias, sino también a las revolucionarias.

El movimiento obrero se debate en un marasmo de tendencias que no terminan de encontrar su unión. La universidad sigue siendo el fiel reflejo del cúmulo de contradicciones en que se debate nuestra sociedad.

Ahora, tras un período de expansión de Comisiones Obreras, los golpes de la represión y la política ciega del reformismo han puesto un freno al desarrollo de Comisiones. El movimiento de masas retrocede hacia los barrios, donde se expresa el radicalismo de una nueva generación de combatientes.

La marcha de Comisiones Obreras hacia la creación del sindicato independiente y de clase, ha perdido su ritmo inicial. Considerado de una manera global, el movimiento en las empresas se ha estancado.

Ante estos hechos las diferentes fuerzas políticas están dando su medida.

La reacción franquista, aunque quebrantada por sus propias contradicciones, intenta aprovechar el movimiento para pasar a la ofensiva. Ahí está como demostración, los Convenios Colectivos y la Ley Sindical que Solís piensa presentar en las "Cortes".

Los hechos están evidenciando a que lugar ha conducido la política de cola-

boración de clases del "P.C.E.", así como su total incapacidad para dar respuesta a la nueva situación creada.

Es importante detenerse en algunos problemas de vital importancia para el movimiento obrero. Es hora de que el movimiento y los revolucionarios recapacitemos ante la situación para determinar una política capaz de ofrecer al proletariado las armas que necesita para seguir avanzando.

Los reformistas han asentado sus posiciones en el movimiento obrero durante todo un período de expansión del mismo. Ellos se han ligado a las masas sólidamente durante ese período y a la vez que impulsaban el desarrollo del movimiento espontáneo, dejaban en él la huella de su política. Los reformistas acompañaban el movimiento asociativo de los trabajadores, resolviendo sobre la marcha los problemas que éste iba presentando. En realidad, no resulta muy difícil para un partido de reformas como el de Carrillo, resolver los problemas del día de un movimiento en despertar. Sin embargo, al intentar ligar ese movimiento a una perspectiva estratégica falsa (la huelga general), los reformistas se ven forzados de continuo a corregir las tendencias espontáneas que se apartan de tal objetivo. No se da aquí un ingenuo "culto a la espontaneidad" que aunque dañino, no traba el desarrollo natural del movimiento espontáneo. Lo que ha significado la política del "P.C.E." ha sido un corregir en todo momento la espontaneidad del movimiento en una dirección reaccionaria. Para lograr esto los reformistas necesitaban:

-Burocratizar los organismos dirigentes de C.O.

-Imponer una táctica defensiva al movimiento obrero que lo desarmaba ante los embates de la reacción.

Estos embates no tardaron en producirse. La patronal y el Gobierno pasaron a la ofensiva y los reformistas les facilitaron la tarea.

Los revisionistas no acaban de entender que la burguesía no practica la colaboración de clases más que cuando se siente ahogada en extremo. Partiendo de una subestimación criminal de las fuerzas de la reacción estos señores gritan de continuo a la oligarquía: "¡Colabora con los obreros y te será mejor!" Como respuesta, el movimiento obrero ha sufrido en su carne la represión más dura y continuada. Y no bastan los golpes recibidos para hacer renunciar a esta gente de su empecinada tozudez reformista. Por el contrario, vemos cada día como continúan sermonizando de igual modo al Gobierno, limosnando la colaboración de clases y recibiendo el palo por respuesta. Para los reformistas no hay peor desgracia que vivir bajo un régimen que no tolera la reforma. La imposibilidad de esas reformas, les lleva a repetir de continuo que "el fascismo agoniza", que están "quebrando las formas fascistas de poder", que "los evolucionistas ganan terreno", que "avanzamos con paso firme hacia la huelga nacional" y otras frases vacías por completo de contenido real. La realidad de la lucha de clases, cruda y exigente repele de continuo esa política.

Al pasar la reacción a la ofensiva, ha golpeado el centro mismo del movimiento obrero. Ha encarcelado a los líderes más destacados de Comisiones Obreras. Ha reducido al mínimo las posibilidades legales deponiendo a mansalva enlaces y jurados. Víctima de la burocratización de los organismos dirigentes de Comisiones Obreras, el movimiento no ha podido asegurar la sustitución de los líderes encarcelados. Quemadas las posibilidades legales, no ha podido organizar en la suficiente medida la lucha ilegal.

HAGAMOS DEL COMBATE
CONTRA EL ESTADO DE
EXCEPCION, UN COMBATE
POPULAR CONTRA LA
OLIGARQUIA Y EL
IMPERIALISMO.



Así se llega a una situación en la que las bases del sindicato de clase (las comisiones de empresa y ramo) se ven estancadas en su desarrollo. La patronal se crece y plantea la batalla de los Convenios que va a ser ganada en casi todo el país. Aprovecha para intentar revitalizar de paso la C.N.S. y prepara la Ley Sindical.

¿Qué responden a esto los responsables de esta situación?

En la cuarta reunión nacional de comisiones obreras entonan la misma meliflua cancioncilla: todo marcha bien, vamos hacia la Huelga general. "La clase obrera está a la ofensiva".

¡Qué necio triunfalismo! ¡Que incapacidad para comprender el momento!

Los que han puesto al movimiento obrero a la defensiva le dicen ahora que se encuentra a la ofensiva.

¿No es esto engañar a los obreros?, ¿No es esta la mejor de las maneras para desconcertar al proletariado y ayudar a la burguesía? El proletariado no está a la ofensiva. Si así fuera se hubiera desprendido de la influencia de estos señores.

Cualquier obrero de Comisiones, de Madrid, por ejemplo, no podría por menos de burlarse de quienes así hablan.

¡Que miren en que estado han dejado a las comisiones de empresa y rama a costa de aplicar esta política! ¡Que reconozcan que no se ha avanzado, sino que a partir de la ofensiva del Gobierno estamos retrocediendo.

El concepto que estos señores tienen de lo que es una ofensiva obrera, nos lo demuestra el proyecto ante la nueva ley sindical.

Este proyecto demuestra muy a las claras, la inoportuna terquedad de los reformistas al querer practicar la colaboración de clase. Así tras deshacerse en alabanzas a los sindicatos "de los países democráticos", esto es, a los sindicatos de integración de clase de los países capitalistas desarrollados, los reformistas centran todo su interés en que para poner en práctica este proyecto:

"se convoque un Congreso Sindical Constituyente dónde se establezcan las normas por las que deberá regirse en el futuro la vida sindical en nuestro país"

Esto suena muy bien. Pero ¿quién convocará ese Congreso Sindical? ¿Tal vez el Gobierno? A esto prefieren no responder. Precisamente a esto,

UAB
Unió de Abogats
i Juristes de Catalunya
Comunicació
i Memòria General
CEDOC

que es de vital importancia, pues revela la idea que ellos tienen de la construcción del Sindicato Obrero. De quién convoque el tal Congreso dependerá el carácter que tome el Sindicato. Pedir al Gobierno que convoque ese Congreso es pura y simplemente estúpido. El Gobierno ya ha respondido a esta petición con el Congreso de Tarragona.

¡Qué idea del Sindicato de Clase! ¡Un Sindicato de clase nacido al calor de la colaboración y no de la lucha de clases! ¡Un Sindicato de Clase creado en un Congreso Sindical convocado por no sabemos quien!

La desfachatez de los reformistas, sin duda, es grande. Tras haber causado el estancamiento del movimiento obrero le comunican con buena cara que está a la ofensiva y le dicen que el sindicato de clase caerá del cielo, como resultado de un cierto Congreso cuya convocatoria solicitan.....a la burguesía.

Ante esta política, no es de extrañar que las mentes "izquierdistas" salgan a la superficie. Y así encontramos gentes que están creando ya (no se asuste el lector) ¡Los órganos de la insurrección!

Como quien no dice nada, habla de "transformar las C.O. en algún tipo de "Consejos obreros" y otros establecen ciertas Comisiones Obreras Revolucionarias". ¡Al calor de una situación de hajamar para el movimiento y de un robustecimiento del patronato y el Gobierno, estas gentes crean "órganos insurreccionales"!

Hasta qué punto vivimos momentos de grave crisis política en todas las fuerzas, a uno y otro lado de la barricada, nos lo demuestra este lastimoso panorama. Sobre el movimiento obrero pesa todo esto como una carga que frena su marcha hacia la construcción del sindicato de clase y del partido revolucionario.

Los revolucionarios conscientes deben poner manos a la obra, para ayudar al movimiento obrero a rehacerse de esta serie continuada de golpes. La marcha hacia el sindicato de clase ha de partir:

- 1º De una ampliación de la base de las comisiones obreras de empresa y rama.
- 2º De una progresiva unidad política en la dirección de las Comisiones.

El abordaje de estas dos tareas expresa la misma necesidad: aplicar en todos los terrenos una adecuada política de unidad obrera dejando de lado el sectarismo.

Sin la aplicación de esta política, las Comisiones no verán ampliada su base. No olvidemos que la dispersión de fuerzas dentro de las Comisiones es uno de los factores decisivos que petraen a los sectores de la clase obrera que están por organizar.

Asimismo la descoordinación política acarreada por los sempiternos enemigos de la Unidad Sindical, impide a comisiones el dotarse de una política homogénea que las vaya configurando como sindicato obrero. Impulsar ahora la política de Frente Unico de la clase obrera es más que nunca una obligación para los comunistas. El nuevo despertar del movimiento obrero así lo requiere.

No se trata para nosotros de llegar a una serie de compromisos sin principios con las demás fuerzas. Somos enemigos de la colaboración de clases en todos los terrenos, incluido el ideológico. Se trata simplemente de hacer comprender la necesidad de unificar las fuerzas hoy dispersas en base a la lucha contra la patronal y el gobierno. Es al calor de esa lucha dura y prolongada que el movimiento obrero puede ir ganando en amplitud y homogeneidad, sentando las bases reales de existencia de un sindicato obrero independiente.

Los divisionistas y burócratas, incapaces de llevar el movimiento obrero a ese objetivo, lo han desgastado dándole bazas al gobierno. Hoy es preciso partir de esa realidad y no meter la cabeza debajo del ala. Por eso no se trata de elaborar ahora enumerados proyectos de Ley Sindical para oponerlos al de Solís a costa de inventarse "Congresos Sindicales". No se trata tampoco de soñar con la insurrección creándole de antemano sus propios resultados.

La obligación del día consiste en unificar y ampliar el movimiento reivindicativo de base en las empresas, acercando en combates sucesivos el objetivo inmediato del movimiento obrero: el sindicato de los trabajadores.